

Aniquilar el despilfarro en la Argentina: ¿Se hará alguna vez?

Escrito por Alberto Medina Méndez (*)

Desde hace décadas que el tema está en la agenda. Sin embargo, en los últimos meses ha crecido la preocupación en torno al desproporcionado gasto estatal, un déficit que se ha vuelto crónico impregnando todas las jurisdicciones y el consabido ajuste, ese mismo que nadie quiere enfrentar

Finalmente, como en la vida misma, todo lo que se pospone indefinidamente, aparece luego de un modo abrupto, con enorme ferocidad y con muy escaso margen para decidir con la sensatez suficiente.

Ante la abultada evidencia, solo fueron construyendo salvoconductos y recurriendo a ardidés para diferir el inevitable impacto negativo. Tenían plena conciencia de que algún día esto sucedería, pero apostaron a que la buena suerte o alguna circunstancia, les permitiera esquivar el cimbronazo.

Obviamente, nadie asume un centímetro de responsabilidad respecto de lo ocurrido. Lo encarán como si se tratara de un simple error ajeno o la consecuencia de una lista de desafortunados hechos fuera de su alcance.

Han defendido doctrinas políticas y visiones económicas que fomentaron el crecimiento exponencial de los recursos estatales. Favorecieron la emisión monetaria como herramienta de financiamiento genuina, promovieron altos impuestos y recurrieron al endeudamiento. Fueron ellos mismos y no otros.

Para eso hablan de compensaciones especiales, de ayudar a la gente y de priorizar a los más débiles. Son todos eufemismos que solo esconden, adrede, su férrea determinación de no tocar nada de la caja política, de sus propios privilegios y del modo en el que dilapidan los

Aniquilar el despilfarro en la Argentina: ¿Se hará alguna vez?

Escrito por Alberto Medina Méndez (*)

recursos ciudadanos.

Sostienen que son ellos los que pueden tributar mas por sus ganancias exorbitantes, sin darse cuenta de que al final del día, los que pagarán la fiesta de la política son justamente los más vulnerables, esos que necesitan trabajo, ingresos y oportunidades para desarrollar su futuro.

La discusión en este momento tendría que pasar por allí. Aunque mas no fuera por mero pudor, el Estado actual tiene que ser mas austero, estar a la altura de la coyuntura, con servidores públicos que se exijan al máximo.

Algunos dirigentes muy cínicos argumentan que el monto que se podría ahorrar en ese tipo de partidas es absolutamente insignificante. Si se va realmente hasta el hueso no son, precisamente, demasiado ínfimas.

La inmensa mayoría de las reparticiones de cada uno de los gobiernos, tanto del nacional, como de los provinciales y municipales se han constituido en derrochadores seriales y eso ya no solo no es un secreto, sino que la sociedad lo presume con total certeza.

(Jackemate.com)

(*) amedinamendez@gmail.com